

En arquitectura la antigüedad puede ser un grado. Distinguir lo antiguo pero eterno de lo viejo y obsoleto requiere de criterio, porque admirar la turgencia de lo nuevo es muchas veces un engañoso canto de sirena. El libro **25+25 de la Universidad Francisco de Vitoria** habla de ello. Y **Publishers** habla con Felipe Samarán, su coautor junto a Pepe Cruz y Carlos Pesqueira.

Texto: Javier López

La Universidad Francisco de Vitoria apuesta por la arquitectura madrileña asolerada en el libro **25+25**

El fuego artificial de la inauguración y la publicación de la obra lozana debe sustituirse por una mirada cargada de horizonte. Así reflexiona, respecto a la arquitectura, Felipe Samarán quien apuesta porque esta se proyecte «con alma de profeta». Con un objetivo: «que la edad solo haga ganar solera e interés a lo construido en lugar de perder valor».

Felipe Samarán:
«La arquitectura debería huir del efecto wow»

Mahler requiere un melómano y *El Quijote* un lector de élite. Sin embargo, Florencia asombra por igual a Stendhal y al vulgo. ¿El hecho de que su vertiente excelsa suscite una admiración general convierte la arquitectura en el arte más popular?

→ Hay piezas de arte que requieren una cultura previa para su justo aprecio, aunque una obra maestra de cualquier arte es la que consigue despertar la admiración y asombro de muchas personas de diversos orígenes, variada cultura y en distintos tiempos históricos. Por ello una Pietá de Miguel Ángel, una Quinta Sinfonía de Beethoven, o unas Meninas de Velázquez son capaces de concitar unánime admiración sin una gran formación previa. Lo mismo ocurre con las obras cumbre de la arquitectura. Sin embargo, existen algunas diferencias entre la arquitectura y el resto de las artes. La primera gran excepción es que es el único arte estrictamen-

te necesario. El ser humano es el único animal que necesita de arquitectura para habitar en su medio. Es el único arte imprescindible del que todos tenemos experiencia obligatoria y cotidiana. También es el arte que mayor capacidad tiene de supervivencia al paso del tiempo, incluso el más utilizado por las grandes civilizaciones y líderes históricos para protegerse, mejorar su vida y la de sus ciudadanos, perpetuar su dominio o recuerdo y dar culto a los dioses a los que ha adorado a través de la historia. Es el arte más capaz de conectar la vida terrenal con la incertidumbre de lo que hay detrás de ella... Y es el arte que mayor capacidad tiene de movilizar a la gente alrededor del mundo para contemplarla en directo

La torre Eiffel representa a París, la plaza Roja a Moscú, el obelisco a Buenos Aries. Son casos aparte Roma, por exceso, y Madrid, por defecto. Dos

preguntas: ¿es injusta la infravaloración arquitectónica de la capital de España? ¿Se deriva de que carece de un monumento de referencia?

→ Es muy cierto que hay obras arquitectónicas con capacidad icónica como para representar a una ciudad, incluso a un país. Todo arquitecto aspiraría a crear una de esas. Los políticos inteligentes de todos los tiempos lo saben y por ello se han intentado rodear de los mejores artistas y arquitectos para engrandecer y perpetuar su recuerdo y hacer más próspera su región. Para que haya un buen proyecto hace falta la necesaria simbiosis de un cliente con altura de miras y voluntad de hacer algo inolvidable y un arquitecto con talento para llevarlo a cabo. Barcelona debe más de la mitad de su proyección internacional a Gaudí, y a Güell, Lanzarote a César Manrique y Pepín Ramírez. Pero esto ocurre desde el origen de los tiempos, desde el antiguo Egipto a la Atenas

de Ictinos, Calícrates y Fidias, impulsados por Pericles; Florencia y Roma con Miguel Ángel, Bernini y Borromini apoyados por los Medici y un innumerable número de papas, Venecia y Vicenza con Andrea Palladio y Gian Giorgio Trissino. La lista es infinita. Madrid tiene arquitectura de primerísima línea, tanto clásica como contemporánea, si bien es cierto que carece de un edificio icónico, como le ocurre a la inmensa mayoría de las ciudades del mundo, pero su atractivo responde a un cúmulo de virtudes urbanísticas, sociales, culturales, gastronómicas, climáticas y de seguridad y centralidad con respecto a otras joyas, que hacen que bien merezca la pena pasar en ella una larga temporada sin que se agote su interés.

¿El atractivo de la arquitectura de Madrid precisa ojos expertos?

→ El atractivo arquitectónico de Madrid es evidente para cualquiera. Desde nuestro fascinante aeropuerto Adolfo Suárez, puerta virtual y moderna de la ciudad, hasta el Palacio Real, testigo de la historia de la ciudad. Lleno de variadas «sendas», según proponía el urbanista Kevin Lynch: como los siete kilómetros de Madrid Río, una de las operaciones paisajísticas más audaces, interesantes y singulares de Europa; como el eje Prado-Castellana, plagado de arquitecturas singulares; o los ejes más céntricos Plaza de España-Gran Vía-Cibeles-Alcalá-Retiro tan lleno de vida; o el eje histórico plaza de oriente-Sol-Congreso-Neptuno. Un centro muy amable para el peatón, lleno de lugares con mucho sabor y una ciudad con joyas arquitectónicas que cuentan con la intervención de hasta nueve premios Pritzker y algunos de los mejores arquitectos nacionales de todos los tiempos. De todos modos, planteaba el urbanista danés Jan Gehl, uno de los grandes maestros de esta disciplina, que hay doce criterios clave para que una ciudad sea de calidad, amable y disfrutable para sus habitantes y visitantes, y de ellos solo dos incluyen arquitectura relevante, el resto son cualidades vitales para que una ciudad sea atractiva, y Madrid los cumple todos a la perfección.

Ante el Big Ben el observador pone cara de five o'clock, esto es, se impregna de esencia británica. ¿Existe ese mimetismo ante la arquitectura madrileña? ¿El paisaje arquitectónico influye en el paisanaje? Si es así, ¿de qué modo lo hace?

→ Las ciudades no garantizan un tipo de vida, pero lo favorecen y ciertamente contagian una forma de comportarse. Del mismo modo que Jerusalén transmite historia y trascendencia en un crisol de potentes culturas milenarias, Nueva York son oportunidades, crecimiento y vida intensa sin descanso, París invita al glamour, la grandeza y la conexión con el arte, Madrid traslada acogida, vida alegre, oportunidad de emprendimiento, conectividad y solera. No sé la cara que esto pone a quien la contempla, pero ensancha el corazón a quien se deja querer por ella.

En su opinión ¿algún nuevo edificio de Madrid devendrá en clásico súbito?

→ La arquitectura debería huir del «efecto wow», el fuego artificial de la inauguración y la publicación de la obra lozana. Se debería proyectar con alma de profeta, para que la edad solo haga ganar solera e interés a lo construido en lugar de perder valor. No obstante, varios edificios me aventuro a decir que merecen ese honor: El edificio de las Colecciones Reales de Emilio Tuñón, el Caixa Fórum de Herzog & de Meuron, la estación de Atocha de Rafael Moneo (con todas sus ampliaciones), Matadero con sus adaptaciones para uso renovado, la Fundación Giner de los Ríos de Cristina Díaz Moreno & Efrén Gª Grinda... La lista es larga y solo el tiempo la refrendará.

La percepción de que Madrid rejuvenece con los años ¿evidencia que la arquitectura moderna es su retinol?

→ La ciudad es la casa de todos, y por tanto merece estar cuidada y en permanente renovación como nuestros hogares. Un edificio de viviendas que en cien años no ha tenido trabajos de renovación y mantenimiento tiene un valor de tasación por reposición muy pequeño. Lo mismo ocurre con las ciudades que no se van actualizando y siguiendo el pulso de la vida de sus ciudadanos. Con el mereci-

do respeto a su herencia histórica, pero sin miedo a la necesaria evolución. «Todo puede demolerse si se va a sustituir por algo mejor», decía Oíza. A los políticos y a los técnicos corresponde tener ese criterio y saber lo que hay que preservar y lo que toca renovar. Esa es la esencia de nuestro patrimonio construido. Un palimpsesto de bellísima acumulación histórica. España tiene brillantes arquitectos, y Madrid casi siempre sabe darles su lugar para hacer de la casa de todos un espacio siempre vivo y acogedor.

Los 25 edificios de más de 25 años que argumentan el libro son distintos entre sí, pero aportan a la capital una identidad armónica. En este sentido, ¿esa heterogeneidad homogeneiza a Madrid?

→ Los 25 edificios que recoge el libro son 25 lugares que un alumno de primero de Arquitectura (o un amante de la buena arquitectura) debería conocer en Madrid. El criterio de selección ha sido que sean relevantes, que colaboren a construir la imagen de Madrid. Que tengan más de 25 años de historia (para ver si la edad los ha hecho más valiosos como los buenos vinos, o si se han avinagrado), y que tengan un interés más allá del mero «turisteo», aportando lecciones que se deban conocer por quien aspira a tener un criterio para poder distinguir la «buena arquitectura» cuando la tiene delante ■■■■

25+25

25+25

Felipe Samarán, Pepe Cruz-Novillo y Carlos Pesqueira. **Universidad Francisco de Vitoria**. 25 € (204 p) ISBN 978 841008385 1